

Hacia una narrativa de la fruición y la nostalgia: La categoría de comunidad en la crónica “Medellín, bajo el milagro de la media luz (1983)” de Juan José Hoyos Naranjo*

Luz Dory González Rodríguez^{1(*)}

¹Politecnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid

Resumen: Se considera abordar el análisis de la crónica "Medellín, bajo el milagro de la media luz" (1993) de Juan José Hoyos Naranjo, donde se presenta una narrativa impregnada de oralidad y marcada por procedimientos discursivos complejos. La obra de Hoyos entrelaza fruición y nostalgia, ofreciendo una profunda comprensión de cómo las comunidades han intervenido en las transformaciones de Medellín, un proceso inevitablemente teñido de violencia. Como un observador atento de su ciudad, Hoyos emplea elementos cotidianos como bares, objetos y el ambiente urbano para capturar la esencia de Medellín y delinear el perfil del sujeto urbano. Su enfoque crítico expone tanto aspectos públicos como biográficos, especialmente su experiencia como periodista en los años 1980, un periodo en el que se enfrentó como reportero, a las dinámicas de poder del narcotráfico y a los drásticos cambios urbanos de la ciudad. Esta crónica no solo documenta estos eventos, sino que también deriva de su labor periodística, consolidándose como una pieza que fusiona su trayectoria profesional con una visión crítica y personal de la evolución de Medellín.

Palabras clave: Narrativa urbana, Crónica, Medellín, Comunidad, Fruición, Nostalgia, oralidad.

Recibido: 22 de mayo de 2024. Aceptado: 10 de diciembre de 2024

Received: May 22nd, 2024. Accepted: December 10th, 2024

Towards a narrative of fruition and nostalgia: The category of community in the chronicle “Medellín, under the miracle of the half light (1983)” by Juan José Hoyos Naranjo

Summary: It is considered to address the analysis of the chronicle "Medellín, under the miracle of the half light" (1993) by Juan José Hoyos Naranjo, where a narrative impregnated with orality and marked by complex discursive procedures is presented. Hoyos' work intertwines enjoyment and nostalgia, offering a deep understanding of how communities have intervened in the transformations of Medellín, a process inevitably tinged with violence. As an attentive observer of his city, Hoyos uses everyday elements such as bars, objects and the urban environment to capture the essence of Medellín and outline the profile of the urban subject. His critical approach exposes both public and biographical aspects, especially his experience as a journalist in the 1980s, a period in which he faced, as a reporter, the power dynamics of drug trafficking and the drastic urban changes of the city. This chronicle not only documents these events, but also derives from his journalistic work, consolidating itself as a piece that merges his professional career with a critical and personal vision of the evolution of Medellín.

Keywords: Urban narrative, Chronicle, Medellín, Community, Fruition, Nostalgia, orality.

(*)ldgonzalez@elpoli.edu.co

INTRODUCCIÓN

En la crónica “Medellín, bajo el milagro de la media luz (1993)”, Juan José Hoyos Naranjo propone un lenguaje literario imbricado en la oralidad y, en ella, fruición y nostalgia. En esa oralidad, Hoyos Naranjo desvenda la transformación de la cultura popular de la ciudad de Medellín, entre los años 1950 a 1990 y, bajo las derivas de la violencia protagonizada y sufrida por sus comunidades, en nuevas lógicas de poder.

La diégesis del texto gira en torno a “La ciudad de Medellín” y, en ella, “El milagro de la media luz”, metáfora utilizada por el autor para nombrar los lugares de ocio y de arrabal frecuentados y transformados por sus gentes por más de 40 años. Con dicha metáfora, hace hincapié en la ciudad nocturna, ya Borges la define como «una de tantas habilidades retóricas para conseguir énfasis. No sé por qué razón ha de ser puesta sobre las otras. Yo creo que la invención o hallazgo de pormenores significativos la aventaja siempre en virtualidad» (1996, p. 21). Es a través de la crónica “Medellín, bajo el milagro de la media luz” como Hoyos Naranjo presenta los modos de producción de sentido, la manera de transitar su obra y su imagen como autor. En su narrativa urbana convergen la fruición y nostalgia; dos aspectos que permiten comprender la intervención de las comunidades en las transformaciones de la ciudad cuyo elemento recurrente durante este recorte temporal es la violencia. Explorador cautivado por su ciudad, narra utilizando elementos simples como un bar, la marca de un objeto o el ambiente ciudadano; sus trabajos revelan la esencia de la ciudad y, en ella, el sujeto urbano. Su enfoque en Medellín expone tanto aspectos públicos como biográficos, especialmente su experiencia como periodista en la década

de los 80, donde se enfrentó a las lógicas de poder del narcotráfico y al conflicto en la prensa periódica. Sus crónicas, derivadas del trabajo como reportero para El Tiempo, se convirtieron en el libro “*Sentir que es un soplo la vida*” (1994), donde relata los viajes y coberturas sobre Medellín y Antioquia.

Procedimientos narrativos. El lenguaje literario imbricado en la oralidad: fruición y nostalgia.

La estructura de la crónica consta de nueve partes, en cada una de ellas el cronista se adentra en la ciudad, se pasea en ella con sus ojos puestos en la historia, pero también toma distancia y la observa, investiga y representa en su narrativa. Desnaturaliza los referentes urbanos a través de su poética. Para ello, se vale de las formas de interacción de las comunidades donde converge por un lado, fruición, cuya glosa es sencilla, directa y profunda —en tanto permite que el lector tenga una experiencia grata y particular de la lectura de su obra siguiendo los trazos propuestos por él—. Por otro lado, hay un tono de nostalgia por esa suerte de evocación de la ciudad que lo vio nacer, pero ahora se transforma y, en el peor de los casos, desaparece.

Esa dualidad es explicada por Weber cuando destaca que, aunque comunidad y lucha sean opuestas, en las relaciones comunitarias pueden surgir presiones y contradicciones, sin llegar a ser luchas. Advierte que no toda participación en características compartidas implica comunidad; por ejemplo, la herencia biológica no garantiza comunidad. La limitación del comercio puede crear una situación homogénea, pero esto no es comunidad, ni tampoco lo es el simple

sentimiento de una situación compartida. Comunidad verdadera surge cuando la acción está referida a otros y hay un sentimiento de formar un todo. Es decir, no basta que todos actúen frente a la misma circunstancia, sino que la acción debe reflejar un compromiso mutuo de los individuos hacia los demás, expresando el sentimiento de unidad (Weber, 1987).

Así, recapitulando lo dicho hasta aquí, hay dos relatos paralelos en esta crónica: por un lado, la nostalgia por la Medellín que se transforma o desaparece; por otro, las derivas de la violencia por la que trasega su gente durante más de 40 años y un elemento que unifica estos dos aspectos: los lugares. Aquí convergen las gentes y, con ellas, la música. Elemento fundamental en su narrativa. A ese respecto, Didi Humerman define la comunidad como un grupo social que comparte valores, normas y prácticas culturales comunes, así como una identidad colectiva. En su enfoque, la comunidad es un espacio donde los individuos interactúan, colaboran y se apoyan mutuamente, creando lazos sociales significativos. Humerman destaca la importancia de la participación activa de los miembros en la vida comunitaria y el desarrollo de relaciones de confianza y solidaridad. Además, enfatiza el papel crucial de la comunidad en el bienestar emocional y social de sus integrantes, así como en la promoción del sentido de pertenencia y la cohesión social. Su perspectiva hace foto en la importancia de reconocer y fortalecer los lazos comunitarios para fomentar el desarrollo humano y el bienestar colectivo. (Humerman, 2014)

Así, Hoyos Naranjo, en su crónica "Medellín, bajo el milagro de la media luz (1993)", permite que el lector se detenga en la urbanización de la ciudad, pues su narrativa revela una visión crítica que expone los aspectos más oscuros de la expansión urbana y los profundos cambios en la identidad de sus habitantes. El autor utiliza los lugares de ocio, frecuentados por los ciudadanos, como un espejo de la transformación de la ciudad y de la vida de sus residentes, ya que estos espacios recreativos no solo representan el crecimiento urbano, sino también la alteración de las dinámicas sociales y personales. La descripción del surgimiento de un nuevo tipo de hombre que en este contexto cambiante sirve como una crítica a la pérdida de valores tradicionales y a la homogenización cultural resultante de la urbanización masiva.

El cronista inicia su relato señalando que estos cambios no son meros accidentes del progreso, sino consecuencias inevitables de un desarrollo urbano desmedido y sin planificación consciente de sus efectos sobre la sociedad. Esta reflexión crítica sugiere que, aunque la modernización trae consigo avances, también conlleva una deshumanización que transforma radicalmente la vida urbana. La metáfora del "milagro de la media luz" enmarca un relato oral que resalta fruición y nostalgia, centrándose en los lugares de recreo de las comunidades en la ciudad de Medellín,

lugares del mundo donde siempre hay un par de sillas y una mesa para hablar o para, simplemente, soñar. Para comentar la derrota del Medellín¹ o contar la historia de la

¹ El Deportivo Independiente Medellín popularmente conocido por sus siglas como el DIM es un club de fútbol de Colombia fundado bajo el nombre de

«Medellín Football Club» el 14 de noviembre de 1913 por Alberto Uribe Piedrahíta. Perteneció a la ciudad de Medellín, capital del departamento de Antioquia.

muchacha que nos tiene locos. Lugares para abrazarse, para llorar. Son como charcos de luz en medio de la noche. No tienen más palmeras que las que están pintadas sobre las paredes, pero en sus playas de arena doradas podemos escuchar un bolero de Agustín Lara, una balada de Palito Ortega o un son de don Miguel Matamoros, mientras bebemos una copa junto a un amigo, junto a una mujer a la que toda la vida vamos a querer [...] (Hoyos, 1993, p. 125).

Este relato evoca la atmósfera única de estos lugares y cómo han sido testigos de momentos significativos en la vida de las personas, desde la diversión hasta la reflexión sobre el pasado. La expresión "milagro de la media luz" sugiere la magia y la belleza que se encuentran en estos espacios, a pesar de los desafíos y cambios que puedan haber experimentado a lo largo de los años: « cafés, heladerías, tiendas, cantinas, estaderos, grilles, tabernas, discotecas [...]» (Hoyos, 1993, p. 125). En la narración el cronista se detiene en estos lugares para dar cuenta de la transformación topográfica y, en ella, sus comunidades. Esto se ilustra cuando el autor dice: «casi todos son lugares que por algún motivo no podemos olvidar. En ellos hemos oído tangos, porros, paseos y guacharacas, valeses y canciones que terminaron por confundirse con nuestras vidas » (Hoyos, 1983, p. 104).

Este enfoque revela una reelaboración del pasado en la narrativa autobiográfica, que combina invención literaria con datos, permitiendo una reinterpretación de la imagen de Medellín a lo largo del tiempo. Se apoya en tradiciones populares y una ideología arraigada para construir una

poética de la oralidad. Así las cosas, el relato privilegia la comunidad vecinal que Weber define como una situación de intereses influida por la proximidad espacial y las conexiones sociales que genera. Reconoce que la acción comunitaria puede variar en intensidad y que, en contextos urbanos modernos, puede debilitarse considerablemente. La visión crítica de Weber sugiere que, en entornos urbanos contemporáneos, la comunidad vecinal puede estar en riesgo de disolverse o perder su cohesión debido a diversos factores, como el individualismo creciente o la falta de participación cívica. Esto plantea interrogantes sobre la viabilidad y la salud de las comunidades locales en un mundo cada vez más fragmentado y centrado en el individuo (Weber, 1987).

Desde esa perspectiva, Hoyos evoca la Medellín de otrora focalizada en "La media luz", vuelve sobre los sitios en la condición de flâneur, paseante o callejero para comprender la ciudad que se niega a morir y con un tono de nostalgia afirma:

en todas las calles sitios como estos nos encuentran y nos dejan. Cuando nos dejan ("Se alquila", "Obra en construcción", "En demolición"), sentimos que se desploma una parte de nuestra vida. Piensa uno que se está quedando sin lugares. La historia [...] corre pareja con la música, con las historias de amor, con los barrios, con nosotros. De Aranjuez, Buenos Aires, de Manrique a la Floresta de Santa Cruz a EL Salvador, ellos son también la historia de nuestra educación sentimental. Y, a su modo, son la historia perdida de nuestra ciudad (Hoyos, 1993, p. 126).

El cronista, observa que en las comunidades hay quienes se han vuelto parte de la vieja ciudad que se niega a morir mientras otros desaparecieron. A ese respecto, Didi-Huberman explica cómo la comunidad es algo que se muestra al mostrarse a sí misma. Esto lleva a pensar, dice el autor, cómo la exposición en sí misma es un problema político y ontológico. Y agrega, accedemos a lo que tenemos en común cuando tocamos el núcleo del ser: mostrarse al ser sin fundamento expone la experiencia de algo compartido, algo que no se puede poseer. Aunque Didi-Huberman no profundiza en las implicaciones metafísicas, sugiere que este aspecto compartido, que no puede ser poseído, sucede a través de la imagen. (Humberban, 2014). En ese sentido, los recuerdos de Hoyos, como habitante de ciudad vuelven en un tono de nostalgia, casi idealizadora para decir: « allí, por primera vez, aprisionamos con nuestras manos asustadas los dedos fríos de una muchacha, besamos los más antiguos labios, y tocamos, temblando la primera piel... Y allí, también lloramos la primera traición [...]» (Hoyos, 1993, p. 126).

Igualmente, es importante traer a colación a Max Weber quien define la comunidad como una forma específica de relación social, contrastándola con los conceptos de lucha y sociedad. En su enfoque, destaca que la comunidad se manifiesta en diversos ámbitos de la acción social, dando lugar a diferentes tipos de comunidad. Mientras que en una relación social de lucha, los actores buscan imponer su voluntad sobre la resistencia de otros, en una comunidad los individuos se relacionan de manera más cooperativa y solidaria. Weber ofrece una perspectiva amplia sobre el concepto de comunidad, subrayando su importancia en la comprensión de las dinámicas sociales y

las interacciones humanas. (Weber, 1987).

El interés estético que la ciudad provoca en Hoyos Naranjo, como su poética, expresa una estrecha relación del autor con los espacios que narra sellados por la degradación del ethos identitario. A ese respecto, Bauman señala que en las sociedades premodernas, la idea de un destino predestinado era central, pero en las sociedades modernas, este concepto ha sido reemplazado por el proyecto de vida individual. La vocación ha tomado el lugar del destino, y la identidad humana, que antes se consideraba preconcebida, ahora se ve como algo que se construye a lo largo de la vida. Esta perspectiva crítica destaca cómo la modernidad ha transformado fundamentalmente la forma en que las personas perciben su existencia y se relacionan con su propio futuro, dando lugar a una mayor responsabilidad individual y a la necesidad de tomar decisiones constantes sobre la dirección de sus vidas (Bauman,2003).

Ser habitante de esta ciudad, fundamental en la vida y en la literatura del cronista, fue un feliz derivado de la práctica del periodismo. Ese choque de emociones quedó impregnado en su prosa donde privilegia la metáfora para, desde variadas miradas, hacer registros inéditos de la ciudad, de manera ambivalente. Así, caben las palabras de Borges al decir: « Cuando la vida nos asombra con inmerecidas penas o con inmerecidas venturas, metaforizamos casi instintivamente. Queremos no ser menos que el mundo, queremos ser tan desmesurados como él. » (1996, p. 22). Hoyos Naranjo es un explorador asombrado de la ciudad cuya capacidad discursiva deslumbra al narrar la historia valiéndose de elementos mínimos, tal es el caso del personaje de un bar, la marca

de un objeto, el ambiente en el que circula la ciudad, la demolición de un edificio. Estos trabajos instalan una crisis que irá consolidando el registro valioso de la ciudad y el sujeto urbano en su obra. La enunciación de Medellín revela circunstancias de carácter público, pero también biográfico que ponen en tensión, progresivamente, la relación del autor con su ciudad de origen. Entre otras, por su condición de periodista e investigador, las lógicas de poder con el afincamiento del narcotráfico y, bajo esta condición, el conflicto que suscita la prensa periódica de entre siglos —Hoyos Naranjo como periodista del periódico *El Tiempo* en durante la década de los años 1980 en Colombia—. De su trabajo como reportero derivan las crónicas que salieron de sus viajes y cubrimiento de noticias sobre la ciudad de Medellín y el territorio antioqueño, publicadas en el mismo diario y luego compiladas en su libro *Sentir que es un soplo la vida* (1994). A propósito de la crónica, es preciso recordar que

“una de sus formas más modernas, el reportaje (o crónica de “enviados especiales”), alcanzó un auge particularmente intenso en las primeras décadas del siglo xx, con poetas y narradores ligados profesionalmente a los periódicos, que empezaron a salir de las redacciones —primero a zonas poco exploradas de la ciudad, luego a las provincias e incluso a países lejanos— para traer el relato de acontecimientos recientes. Sus firmas, reconocidas en el ámbito artístico, contribuyeron a aumentar el prestigio y la audiencia de los periódicos, propiciando el traspaso de recursos entre prensa y literatura (Rogers, 2020, p. 11).

Este género sigue teniendo vigencia en el tratamiento del discurso que presenta la realidad sin velo. Treinta y dos años después el panorama sigue siendo desolador en la ciudad. En el discurso que Juan José Hoyos dio al recibir una distinción en la ceremonia de entrega del Premio de Periodismo Simón Bolívar en el año 2017 dijo:

En un país como el nuestro, hundido en un conflicto social y armado tan complejo, la velocidad es uno de los peores obstáculos para encontrar la verdad, razón de ser de nuestro oficio. La velocidad nos hace informar de la matanza de hoy olvidando la de ayer. Nos obliga a renunciar a la memoria, la única que puede explicarnos el presente. Rojas, J. (12 de noviembre 2017).

Desde estas fisuras, la producción periodística del autor con foco en las crónicas, promueven una representación de la ciudad que instala un espacio literario a través de su poética de la oralidad. En este sentido, el referente urbano se representa con recursos literarios que privilegian un registro sonoro, encarnado en el protagonismo de la voz, la música, la conversación, el arrabal, por sobre el dominio especular como modo de subvertir la homogeneidad de las prácticas urbanas para aprehender la ciudad. En otra entrevista que le hace al cronista el periodista colombiano Santiago Cruz Hoyos (2015), donde Juan José Hoyos habla sobre su libro *Sentir que es un soplo la vida* (2015), que contiene la mayor parte de relatos sobre la ciudad de Medellín, incluyendo la crónica, objeto de estudio. De dicha compilación manifiesta:

Es un libro fundamental en mi vida y en mi obra. En mi vida, porque cada línea de ese libro la escribí con mi

sangre: quiero decir sintiendo y viviendo como mías cada una de las historias. En mi obra, porque aunque no me había dado cuenta, este libro es una mirada descarnada de mi ciudad, de mi región, con sus cosas bellas y terribles, y también de mi oficio. (párr. 10).

En la respuesta presenta una postura ambivalente al hablar de lo bello y lo terrible, aspecto que privilegia la ciudad oral y, en ella, lo popular, haciendo, además, una extracción de la condición subjetiva con su capacidad de narrar a partir del mundo de los personajes que incorpora. En ese sentido, posibilita que el lector se ubique en el centro de los hechos. Ahí está, en suma, la vida del escritor en la ciudad donde tuvo lugar el diálogo, el acercamiento a los lugares que conformaron el epicentro de la ciudad y el periodismo de inmersión; sus recorridos por el arrabal, por los sitios de recreo de la ciudad, por las calles del suburbio que lo condujeron a una realidad que subyace a los sitios que sobrevivieron para narrar la historia en la iconografía y en la musicalidad del lugar que sigue conservando su esencia en el tiempo. La urbe se vuelve subjetiva en la voz del enunciador porque la ciudad emerge en la manifestación oral de los sentimientos, ideas y deseos del sujeto.

[...] por las noches, las tiendas de los barrios estaban siempre muy iluminadas. Pero para casi todos los que nacimos en Medellín después de la mitad de este siglo, ellas fueron las más precursoras del milagro de la media luz. Allí ocurrió nuestro primer encuentro con la música. Sitio habitual en el que la gente entraba a comprar chocolate Luker, maíz, panela o frijoles [...] las tiendas de los barrios fueron el punto de

encuentro de una generación con los boleros y los tangos que, hasta entonces, sólo podíamos oír de lejos en las cantinas y en la radio. A partir de la década de los cincuenta con el poblamiento acelerado de los barrios, las tiendas empezaron a proliferar (Hoyos, 1993, p. 126).

Hoyos Naranjo en esta crónica establece una linealidad temporal y construye un orden cronológico que correlaciona con los espacios así: inicia con los años cincuenta y finaliza con los años noventa para contar los hechos como sucedieron, dosifica la información y crea varios climas narrativos que pone en tensión con los detalles significativos y simbólicos.

Incluso en ese vértigo con el que crece la ciudad y se transforma, el cronista no pierde la sensibilidad para percibir y registrar en detalle, y preguntar por el destino de lo más pequeño (“por las noches, las tiendas de los barrios estaban siempre muy iluminadas / ellas fueron las más precursoras del milagro de la media luz / Allí ocurrió nuestro primer encuentro con la música / con el poblamiento acelerado de los barrios, las tiendas empezaron a proliferar”). Aprecia la brevedad de la vida individual mientras registra los grandes acontecimientos del presente en el devenir histórico:

la tienda que más recuerdo es la don Gabriel en Aranjuez, estaba situada junto al despeñadero donde entonces empezaba la tierra del pecado: los grilles[...]. Con la llegada de la oscuridad, la tienda de don Gabriel se transformaba como por encanto en una cantina. Acaba de despedir el show con los acordes de la orquesta del maestro Pietro Mascheronni, y en la radio anunciaban la Hora Calmada:

entonces empezaban a sonar los tangos y los boleros y don Gabriel destapaba, sobre el mostrador, la primera botella de aguardiente (Hoyos, 1993, p. 127).

Con estos detalles el cronista crea caracteres y dibuja los personajes mostrando en ellos las formas de comportarse, de actuar o describiendo los rasgos físicos y espirituales de aquellos para connotar su incidencia en la transformación de la ciudad. Por su parte, el espacio es descrito detalle por detalle. Lo mismo sucede con el ambiente. Ambos son marco indispensable en su narración. El cronista muestra la acción, escena por escena, para que el lector viva los hechos como si fuera un testigo

En esa esquina vi la primera pelea de mi vida. Fue entre dos vecinos de la cuadra de abajo, que estaban tomando aguardiente en la tienda. Yo dejé de jugar con mis amigos y corrí hacia mi casa, pero aún de lejos podía oír el ruido de los machetes cuando chocaban en el aire (Hoyos, 1993, p. 127).

También hay la disposición a complejizar las escenas ciudadanas cotidianas, ofreciendo una cartografía de los espacios públicos a través de recorridos azarosos e impremeditados que muestran la transformación de ciudad, su precariedad, su fugacidad; mientras registra el presente en el acontecer histórico. En la tercera parte de la crónica describe un nuevo lugar que surge con la llegada a Medellín de

Los primeros billares y los primeros pianos, el autor afirma que el destino de las tiendas quedó sellado. Y junto a los mostradores, las balanzas y los bultos de papas

y de arroz, los muchachos de entonces empezamos a encontrar estos nuevos aparatos con marcas en inglés: Seeburg, Champion, Wurlitzer. [...] A partir de entonces, las viejas tiendas de los barrios se partieron en dos. A este engendro de nuestra pequeña historia ciudadana, los políticos comenzaron a llamarlo “tienda mixta”. [...] Hombres solos tomaban cerveza y jugaban billar, mientras Armando Moreno cantaba La Gayola con voz gangosa de los discos de 78 revoluciones por minuto. (Hoyos, 1993)

Su escritura se vale de detalles para enseñar, en ellos, el tratamiento de la actualidad e inscribir el discurso social para resignificarlo, su narración confluye con la heteronomía del mercado y la política. Esa connotación de la inserción de los políticos al nombrar a estos lugares “tienda mixta” o la misma incorporación de los artefactos con sus nombres comerciales comparados con las antiguas marcas representan en estos espacios, una posición exhibitiva para visibilizar las transformaciones sociales subyacentes. Su reportaría no excluye detalle para cuestionarse, afirmar, recordar los más simples detalles: (“No sé si los cafés existieron en los barrios desde siempre, junto con las tiendas/ hace unos años ellos recibían el nombre de cantinas / después del mediodía dejaban de vender café y el dueño sólo atendía a la gente que buscaba aguardiente o cerveza/ la presencia de los cafés era anunciada por la voz poderosa de El jefe,

Daniel Santos, cantando “vengo a decirle adiós a los muchachos...”). Hoyos Naranjo, desnaturaliza la cotidianidad para hacer ver y escuchar lo que pareciera normal, así «la relación con lo social tiene

lugar en la mediación de los discursos que abordan diferencialmente, e incluso de manera antagónica, lo *real*. La función comunicativa y poética se entrelazan». (Rogers, 2020, p.19). Arriban los años 1960 y, en ellos, está el recuerdo adolescente de Hoyos Naranjo, en su voz autobiográfica narra su deseo de un lugar dónde poder tomarse una cerveza, oír una canción y conversar.

El lugar apareció como por encanto, a comienzos de la década. Y llegó del brazo de las baladas de Elvis Presley, Paul Anka y de la música ruidosa de los Beatles, los Yetis los Rolling Stones. La gente de Medellín le puso el nombre de heladería [...]. Su arquitectura era simple: un garaje con puertas, un pequeño salón, los muros de la esquina de una casa vieja, reformados. [...] adentro, unas cuantas mesas, alrededor de un piano... [...] ¡Y empezó el milagro de la media luz! (Hoyos, 1993, p.129).

La crónica: “Medellín, bajo el milagro de la media luz” está permeada por ritmos musicales desde los cuales hace un reconocimiento espaciotemporal de la ciudad que vibra con su resonancia. Pero más allá de lo estético y de las transformaciones que narra el autor, en la metáfora de la media luz, queda retratada la corporalidad de sus espacios y la historicidad que toman fuerza con los personajes y las situaciones. Pues su interés por la ciudad muestra una presencia relevante en la década de los años setenta, un periodo de prácticas urbanas que supone relaciones entre espacios socialmente incompatibles, como el barrio burgués y los márgenes anómicos. En sus recorridos ciudadanos escucha, pregunta, comparte y se permite expresar su vida en la ciudad.

Sé que nunca podré recordar la lista completa de las heladerías que, gracias a Dios he pisado en mi vida. [...] Les Champs y Charles Aznavour, Sans Souci y Los Beatles, El templo del rock, Bosques de Viena. La voz de Vicky. La Pradera [...]. En esa época— ¿finales de los sesenta? ¿Comienzos de los setenta? ¿Ya quién se acuerda? — [...] nosotros, pobres muchachos asustados, [...] empezamos a ver desfilar ante nuestros ojos a las muchachas más soñadas, en los carros más caros, traídos directamente de Miami y New York: Mustangs, Dodge Demons, Camaros, Porches, Mercedes Benz...Entonces, deslumbrados por esos carros, [...] empezábamos a entrar en una nueva vida. Unos años después nos tocó soportar las primeras balaceras, tendidos sobre el suelo, bajo las mesas, arrojados por la media luz [...]. Mientras tanto en los barrios de Medellín, Envigado y Bello, y en Copacabana, empezaba a ocurrir una historia parecida. Porque uno de los lugares que más ha soportado la violencia de nuestra ciudad, a partir de la década de los sesentas, ha sido la heladería. (Hoyos, 1993, p.131).

Hay un vínculo irremediable entre la historia de la ciudad, las transformaciones y la vida del autor mediados por la música, la arquitectura de los lugares de recreo nombrados paralelamente con “el milagro de la media luz” que se enriquece con la música y los acontecimientos que marcan el paso de una década a otra. En su poética hay un acto deliberado de desnaturalizar la presencia sensible de los objetos; en este caso, los carros y sus marcas, transformándolos en elementos

literarios para enunciar un nuevo momento con otra connotación de violencia, pues ya antes había nombrado con asombro las primeras peleas que le tocó presenciar con armas blancas. Hoyos Naranjo logra desajustar la familiaridad de las rutinas de sus gentes para narrar las complejas dinámicas de la ciudad. En el uso de ese recurso metafórico de Medellín, en la media luz, lamenta el empobrecimiento no sólo cívico, sino también cultural y arquitectónico. Por su parte, entrega una versión cuya percepción es de decadencia cuando afirma:

Don Óscar Lizcano era el propietario de una de las más populares heladerías del barrio Castilla. Hace dos años, las cosas empezaron a andar mal en su negocio. Cada semana, cuando llegaban la hora de liquidar las cuentas, el administrador le decía que el viernes por la noche habían llegado uno muchachos armados, pidiendo aguardiente. [...] un viernes por la tarde, [...] don Óscar fue hasta el barrio con el fin de comprobar con sus propios ojos si el administrador le estaba mentido [...] a las once de la noche, las cosas habían ido cambiando de color: los muchachos, todos armados, estaban sentados en el centro del local y repartían aguardiente, a manos llenas, entre sus amigos del barrio [...]. Cuando vio las armas sobre las mesas, prefirió regresar [...]. Antes de que fuera medio día, liquidó a sus empleados y cerró el negocio. (Hoyos, 1993, p.132).

Esta crónica surge de la percepción del autor de una ciudad en transformación, en

desintegración. Enfatiza en la relación del autor con el pasado de la ciudad cuya relación imprime caducidad de las prácticas y subjetividades urbanas que el autor avizora en anticipada clausura. En su poética hay un narrador autobiográfico dispuesto a reconocer y a articular el lenguaje de una ciudad en transformación negativa como única forma de encarar la realidad.

La escritura de esta crónica dispone de una linealidad temporal. Posee la capacidad de despertar la imaginación del lector y evocar nuevas imágenes. Asimismo, el autor presenta escenas llenas de espontaneidad donde es fácilmente comprensible cómo los pueblos exponen sus formas de vida y culturas al mismo tiempo que se exponen a su propia desaparición como pueblos. Ya Georges Didi-Huberman en su libro *Pueblos expuestos, pueblos figurantes* (2014) se aproxima a la cuestión de la representación moderna de los pueblos pues, hacia la segunda mitad del siglo XX Medellín se enfrenta a un proceso migratorio vertiginoso que lleva la ciudad a masificarse, aumentar la mano de obra barata en las industrias y a engrosar los cinturones de miseria en su periferia. Al cambiar de perspectiva y narrar otros espacios de la ciudad trae a colación los grilles de los cuales narra su surgimiento en calles concurridas de la ciudad como la Avenida Colombia o la calle Maturín. Asimismo contrasta los lujosos con los peligrosos para terminar contando que

Al grill Hai Alai, situado en un sótano de Maturín [...] iban los cronistas judiciales de los años sesenta y setenta [...] el sitio era desarrapado. Junto a las mesas de los cronistas se sentaban coperas trasnochadas, emboladores del parque de Bolívar, policías vestidos

de civil, ladrones, prostitutas, albañiles y obreros recién echados de Cotejer o Fabricato. (Hoyos, 1993, p.137).

El cronista presenta la fragmentación del espacio en su recorrido por la ciudad en una mirada autobiográfica, al pasar de los grilles a los bares narra cómo en esos lugares enseñó a unos obreros a leer, en medio del arrabal, edificios de pensiones y comercio de mueblerías. Espacios condenados a desaparecer en manos los alcaldes y párrocos. Este barrio por ejemplo, es recorrido en la óptica del autor para retratar como hacia finales de la década de los años 1970 Medellín es una ciudad que se transforma y muchos de sus lugares legendarios desaparecen

al tiempo que los tractores del gobierno municipal demolían con sus cuchillas de acero los talleres y los inquilinatos del sector de San Antonio, el tango sufría una derrota vergonzosa en los bares de Palacé y en su reemplazo llegaban Richie Ray, Bobbie Cruz, Celia Cruz, Tito Puentes (Hoyos, 1993, p.138).

Hasta aquí se ha señalado una especial atracción, por parte del cronista, por los puntos de referencia urbanos de la ciudad de Medellín que paulatinamente han sufrido transformaciones, lo que Hoyos traduce en su narrativa urbana en espacio literario y relativiza su aproximación a los referentes. Su foco se acerca y se aleja de la ciudad real, pues, las prácticas urbanas en franca degradación reclaman un lugar en la narrativa del cronista, al representar ese mundo que se desintegra con un especial énfasis de las relaciones del autor con la ciudad del pasado, en un dialogo efectivo ente observador y espacio. Ya hacia la década de los años ochenta, el cronista se detiene en el

surgimiento de otro tipo de establecimientos como discotecas, tabernas, cafés. De ellos dice:

En la historia de la media luz, la década de los ochenta será recordada por la lucha que libraron los propietarios de establecimientos públicos contra las restricciones del gobierno municipal para tratar de contener el deterioro de la paz pública y conjurar la inseguridad. El cronista evoca una crónica que escribió siendo corresponsal del periódico *El Tiempo*, de Bogotá. En favor de la media luz. (Hoyos, 1993, p.138).

Medellín, a comienzos de esta década, atravesó un periodo donde las problemáticas se desbordaron, ya gestadas en la primera mitad del siglo XX con un aumento desmesurado de la población, alto índice de desempleo, subempleo e informalidad. Cinturones de pobreza en la periferia de la ciudad y un acentuado debilitamiento de las instituciones. Un fragmento de uno de los artículos publicado por el periódico el Colombiano y que hoy reposa en la Casa de la memoria de la ciudad de Medellín explica cómo,

Nuestra ciudad se llenó de sombras, opacando esquinas, cuadras y barrios. Miedo y terror al amanecer, fronteras invisibles al mediodía, limpieza social al atardecer y toques de queda para irnos a dormir. Vivimos una Medellín sitiada, poco a poco nos fuimos encarcelando en urbanizaciones cerradas y en nuestras propias casas. La oscuridad del narcotráfico corrompió casi todos nuestros rincones: fiestas familiares y bares,

colegios, empresas, fuerza pública, políticos, jueces, palabras y hasta la conciencia. Lo que compramos, vendemos, consumimos... y hasta lo que vemos. Sufrimos la muerte como herramienta de guerra, empleo, negocio y mercancía, en manos de narcotraficantes, sicarios, milicianos, policías, bandas, autodefensas. Ya ni sabemos quién es quién, nos inundamos de silencio, dinero “fácil” y desazón (El Colombiano, 08 de abril de 2015).

Hoyos, en esta crónica de temática social, hace foco en los sectores populares, se problematiza a partir de una relación visual y acústica con los espacios transformados o, en su defecto, desaparecidos. De igual modo, se configura una relación explícita entre narrativa urbana y poética que convergen en la recuperación de las memorias que dan cuenta de una cultura, de un espacio de lo común. En el apartado Repartos de comunidades, del libro *Pueblos expuestos, pueblos figurantes* (2014) de DIDI-HUBERMAN. Se habla de un vínculo entre

la especie (común) y el aspecto (singular) de los seres humanos. Podríamos llamar cultura al espacio común de todos esos sitios. [...]. En esas circunstancias, una “política de la cultura” escribe Bataille, solo puede llevarse adelante si se “denuncia el equívoco de la cultura” que obedece justamente a su implicación en el juego de los poderes estatales o capitalistas (Huberman, 2014, p.96).

Ambas, —escritura y poética—, vinculan al autor con su ciudad natal, con su

cultura, con su comunidad, a medida que la modernización de los espacios traza la imagen pretérita de la ciudad que aún pervive en el recuerdo del autor pero, maquinamente transformada por el influjo del narcotráfico que llevó al martirio irremediable a sus gentes. Considerando las reflexiones que el autor vierte en el conjunto de sus escritos sobre Medellín, en sus crónicas reformula la presencia visual de los espacios y prácticas urbanas. Por ello, es comprensible la postura de Max Weber cuando dice que la vida en sociedad implica establecer acuerdos entre socios que representan entidades con intereses compartidos, como en las sociedades mutualistas o mercantiles. En este contexto, la sociedad surge cuando la acción social se basa en la compensación de intereses o en la unión de motivaciones similares. Weber distingue la sociedad de otros tipos de relaciones sociales, enfatizando su naturaleza basada en la racionalidad de fines, valores y motivaciones compartidas. (Weber, 1987)

Con ello, el registro acústico y visual de la ciudad obedece, en principio y en último término, a los privilegios que la palabra literaria concede al escritor donde se cruzan realidad y ficción. Finalizando la crónica, Hoyos narra la transformación urbana cuando dice:

[Hoy], ya no queda nada. Por encima de las ruinas del grill han construido un puente de concreto...Y en las mangas oscuras de las fincas de los Cock, se levanta como un grito el resplandor de un millón de luces: son los bombillos que alumbran las calles, construidas de afán, de los nuevos barrios populares del nor-orienté de Medellín (Hoyos, 1993, p.139).

Con una suerte de nostalgia Hoyos termina preguntándose: ¿Ha cambiado la ciudad? ¿Hemos cambiado nosotros? La búsqueda de una forma literaria al representar en sus crónicas la ciudad de Medellín surge de una circunstancia biográfica: la necesidad de expresarse del espacio arraigado a su vida y a su condición de escritor y periodista. En ese sentido, “[e]l cronista reconoce su propia atracción morbosa en el revoltijo de emociones, anticipando las tensiones encontradas que suscitará la lectura” (Rogers, 2020, p.90). En esta década, léase, finales del siglo XX, sus crónicas y la poética que las moviliza, se contraponen al silencio homogéneo que enmudece la ciudad de Medellín producto de la expansión del fenómeno del narcotráfico

La gente se enloquecía con la música y los inodoros apestaban a cocaína y a bazuco. Y el disk-jockey tenía que parar los temas en la mitad de la ejecución, aunque la gente estuviera bailando, porque llegaban muchachos, armados de pistolas, a pedirle que pusiera (¡ya!) su disco preferido (Hoyos, 1993, p.139).

La desaparición de lugares emblemáticos bajo "el milagro de la media luz" revela una Medellín en conflicto, atrapada entre su pasado nostálgico y la violencia moderna. La narrativa entrelaza escenarios difuminados por el tiempo con relatos de violencia, evidenciando la pérdida de legitimidad del Estado y la complejidad de las relaciones urbanas. En ese sentido, Bauman sugiere que la comunidad es una referencia al paraíso perdido del cual anhelamos regresar con desesperación, un lugar de esperanza que aún buscamos encontrar. Esta visión crítica resalta cómo, en medio de la modernidad líquida, la

comunidad se presenta como un ideal irrealizable pero persistentemente deseado, una utopía a la que aspiramos retornar. Así, la noción de comunidad frecuentemente evoca sensaciones de seguridad y calidez, como un refugio acogedor. Sin embargo, en un contexto marcado por la rivalidad y la competencia implacable, la comunidad se convierte en un mundo inalcanzable, un paraíso perdido anhelado con fervor.

Las descripciones sensoriales de los barrios y lugares icónicos de la ciudad de Medellín sugeridos por Hoyos en esta crónica, crean una retórica que oscila entre lo real y lo ficticio, reflejando la ambivalencia de la percepción del autor hacia la ciudad y sus prácticas sociales, léase, por un lado la fruición y, por otro, nostalgia. Esta voz autobiográfica contextualiza la transformación de Medellín dentro de las coyunturas sociopolíticas, fusionando lo personal con lo histórico en una crónica que trasciende lo factual para capturar la esencia de una ciudad en constante cambio.

REFERENCIAS

Borges, J.L. (1996 [1928]). *El idioma de los argentinos*. Buenos Aires, Argentina: Alianza.

Bauman, Zygmunt. (2003). *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*, México, Siglo XXI Editores.

Cruz, H. (12 de abril de 2015). “Las historias nos permiten captar la realidad sin velos”: Juan José Hoyos. Sílabas. <https://silaba.com.co/resena/las-historias-nos-permiten-captar-la-realidad-sin-velos-juan-jose-hoyos/>

Didi-Huberman, G., (2014), *Pueblos expuestos, pueblos figurantes*, Buenos Aires: ed.Manantial

El Colombiano. (08 de abril de 2015). *Tres décadas de impunidad en caso de magistrado asesinado por cartel de Medellín*.

<https://www.museocasadelamemoria.gov.co/medellin708090/decada-los-80/>

Hoyos, J.J. (2003). *Escribiendo historias. El arte y el oficio de narrar periodismo*, Medellín, Editorial Universidad de Antioquía

Hoyos, J. (2015). *Sentir que es un soplo la vida*. (2ª ed.). Sílabo Editores.

Hoyos. J.J. (1993). *Medellín, bajo el milagro de la media luz*. Medellín: El tiempo

Rogers, G (2020). Raúl G. Tuñón, poesía y reportaje: Incluye crónicas viajeras del escritor 1932-1936. Mérida: Universidad Nacional Autónoma de México. (Colección Sextante. Serie Viajeros; 8). En Memoria Académica. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.4588/pm.4588.pdf>

Rojas, J. (12 de noviembre 2017). *El oficio más bello del mundo*. Discurso que Juan José Hoyos dio al recibir una distinción en el Premio de Periodismo Simón Bolívar. <https://www.eltiempo.com/cultura/gente/discurso-de-juan-jose-hoyos-al-recibir-la-distincion-vida-y-obra-del-premio-simon-bolivar-150640>

Weber Max, 1987, *Economía y Sociedad*, México, Fondo de Cultura Económica